

Julio Flórez

EL MÁS POPULAR DE LOS POETAS COLOMBIANOS Y SU RESISTENCIA A LA HEGEMONÍA CONSERVADORA

Pedro Pablo Rojas Laiton

Maestro en Artes Plásticas.
Licenciado en Filosofía e Historia.
rolai21@yahoo.es

Julio Flórez no solo fue el poeta más popular de su tiempo, sino que además se destacó como crítico de la Regeneración de Núñez y Caro y de la ya amenazante presencia norteamericana en Latinoamérica y Colombia.

Casa Museo de Julio Flórez en Usiacurí, Atlántico



Si ha habido un poeta colombiano de fuerte arraigo en los más amplios sectores populares ese es Julio Flórez, el chiquinquireño nacido en 1867 y fallecido hace 90 años, el 7 de febrero de 1923.

Es cierto que buena parte de las generaciones actuales lo desconoce, pero a los labios de sus contemporáneos y de los miembros de la generación que le sucedió, aflúan espontáneamente los versos de *Resurrecciones*, *A mi madre*, *Todo nos llega tarde*, *La araña*, *Gotas de ajeno*, *Por qué se mató Silva*, *Mis flores negras*, *Cuando lejos muy lejos* y muchos más de su decena de libros publicados.

Y fue tal su popularidad, que con el magnetismo de sus versos, su voz y su figura, durante más de dos décadas llenó teatros con miles de admiradores, muchas veces en medio de histeria colectiva. Al final de sus días, el 14 de enero de 1923, recibió una corona como máximo poeta de Colombia. Contrasta, sin embargo, la popularidad del poeta en la primera mitad del siglo XX, con el desconocimiento entre las últimas generaciones, tal vez resultado, en parte, de la especie de campaña de olvido en la que han coincidido algunos poetas, académicos y antólogos.

El hecho de que Julio Flórez, como lo han expresado varios críticos literarios, haya sido un romántico rezagado de la vertiente universal de ese movimiento o tenga una obra desigual o por debajo de la factura de otros autores nacionales y extranjeros de mayor aporte estético y reconocimiento académico, no puede llevarnos a olvidar el papel ejercido por el poeta, en su época, haciendo abstracción de nuestra propia historia y nuestras propias condiciones de desarrollo social y cultural.

Su fuerte ascendiente sobre los sectores populares no obedecía solamente a que abordaba en lenguaje accesible los temas estereotipados por el romanticismo, como la noche, la muerte, el hastío, el dolor, el amor, la melancolía, etc., al fin y al cabo, temas universales de todos los tiempos; también obedecía a su postura política liberal, cuando todavía, fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, pervivían en sectores del liberalismo algunos arrestos de estirpe revolucionaria, que se manifestaban en resistencia a los gobiernos conservadores de turno.

El padre de Julio Flórez y uno de los hermanos del poeta, fueron dirigentes liberales desta-

cados. Mucho de ese espíritu liberal de savia radical bullía en el poeta y se expresaría en varios de sus poemas y en su comportamiento respecto de los gobiernos conservadores dictatoriales de Miguel Antonio Caro, Manuel Antonio Sanclemente, José Manuel Marroquín y Rafael Reyes.

Como parte de este espíritu liberal, también afloraba en su actitud y en algunos de sus versos, el rechazo a la política imperial de Estados Unidos, ferozmente patente en el zarpazo que nos arrebató a Panamá en 1903, impacto difícil de borrar para la generación que inauguraba el Siglo XX, pugnando por el desarrollo social, la soberanía nacional y la democracia.

Hay varios episodios del talante político y artístico de Julio Flórez que ilustran este trasfondo de clara resistencia al imperialismo y a la hegemonía conservadora. Uno de estos episodios se dio con ocasión de un concierto de caridad organizado por el presidente Miguel Antonio Caro en el Teatro Colón al que fue invitado Julio Flórez. En vista de que los organizadores, en grosero acto de censura, le exigieron dar a conocer previamente el poema que iba a leer, el poeta se negó a asistir. Cuenta uno de los testigos del evento, Ismael Enrique Arciniegas, que la ausencia de Flórez originó una zambra de 10 minutos y que si hubiera asistido y recitado el poema anunciado, “muchos se habrían salido del teatro, con ánimo de tomarse los cuarteles a puñetazos o con bastones”. Los siguientes son fragmentos del poema que aquella noche no recitó Julio Flórez:

¡Oh poetas!

(...)

*Ya que no nos es dable
ver la virtud preponderante y libre;
pero sí el llanto y la miseria abajo,
y en la eminencia el deshonor y el crimen.*

(...)

*dejemos las endechas
empalagosas, vanas y sutiles:
No más flores, ni pájaros, ni estrellas...
es necesario que la estrofa grite.*

(...)

*Quejémonos, hagamos
de los versos ariete irresistible
para romper el mal. Y altivos demos
aliento a la virtud, látigo al crimen.*

(...)

*Hagamos implacables y orgullosos,
si queremos ser grandes y ser libres,
un ramal de las cuerdas de la lira
para azotar con él a los serviles.*

*Que a nuestra voz descieran
de lo alto, los míseros reptiles:
todos, todos los déspotas del mundo,
todos, todos los Judas y Caínes.*

(...)

*Que nuestros rudos cantos
vengadores, valientes y terribles,
rompan todas las máscaras hipócritas
y castiguen el rostro de los viles.*

(...)

Un segundo episodio tiene que ver con los cinco sonetos que tituló *Al chacal de mi patria*. Alfredo Gómez Jaime, amigo del poeta, cuenta que:

*(...) el poeta, debido a su carácter altivo y a su espíritu patriótico, fue preso en el panóptico en repetidas ocasiones y aún amenazado de muerte, por sus poesías de combate durante la Guerra de los mil días, especialmente por aquella serie de sonetos contra Fernández, que aparecían bajo el título *Al chacal de mi patria*, y eran como latigazos de fuego contra ese funcionario que hizo aparecer el patíbulo en la fraticida contienda¹.*

“El Chacal” fue el calificativo que le dio Julio Flórez a Aristides Fernández, jefe de policía y ministro de guerra durante la Guerra de los Mil Días, general reconocido y odiado entonces por la saña con que persiguió a la oposición.

Al chacal de mi patria

*Una noche rondaste mi aposento...
¿Qué buscabas allí, mísero espión?
¿Allí, donde ha oficiado el pensamiento,
allí, donde ha gemido un corazón?*

*¡Qué! ¿Buscabas la flor de un sentimiento?
¿Una “Gota de Ajenjo”, una canción?*

*¡No!.. ¡Todo lo husmeaste y con tu aliento
impuro inficionaste mi mansión!*

*Y después, ordenaste a tus manadas
de sabuesos inmundos, perro infiel,
arrojar a la calle destrozadas*

*Y mustias mis coronas de laurel...
Coronas que no estaban empapadas
cual las tuyas, en ¡sangre, llanto y hiel!*

*Lamiéndote las garras espantosas
y ávido de matanza todavía,
te desplomaste al fin, en pleno día,
émulo de los Francias y los Rosas.*

*Ya las cadenas fuertes y ruidosas
no se oirán más en la mazmorra fría;
ni a tu señal, despótica y sombría,
llenarán tus cadalsos nuevas fosas.*

*Si hoy nadie acusa tu felino anhelo
y abundan los cipreses y los sauces
porque tú lo quisiste -Lodo y Hielo-*

*De tu hecatombe al ver los rojos cauces,
yo, un vencido, incorpórome en el suelo
¡para escupirte las sangrientas fauces!*

Y, un tercer episodio nos sitúa en Cuba donde, apenas arribó en mayo de 1907, luego de dos años de peregrinaje triunfal por Venezuela y Centroamérica, publicó el poema *Al llegar a Cuba*, hizo declaraciones y participó en varios actos culturales con el ánimo de fustigar al imperio e incitar al pueblo cubano a expulsar a los gringos. Estos, haciendo uso de la inicua Enmienda Platt, hacía pocos meses habían perpetrado una nueva intervención y ocupación y dirigían el gobierno con Charles Magoon a la cabeza.

Al llegar a Cuba

(...)

*Vosotros los que acaso sin medir la profunda
voráGINE en la que iba la patria a quedar presa,
disteis asilo al yanqui de condición aviesa
que en pensamientos vastos de rapiñas abunda.*

¹ GÓMEZ JAIME, Alfredo. Julio Flórez: El recuerdo. En: *Revisita de América* No 37, pp. 323-329.

*Hoy que su férrea mano la garganta circunda
de la madre doliente; hoy que su planta pesa
sobre la carne pura de la que al fin ilesa*

*salió ayer quebrantando la española coyunda:
ya que veis las caninas hambres del león
del Norte,
ya que vais comprendiendo vuestro cálculo iluso,*

*no más viles engaños vuestro empeño soporte:
y antes de que se imponga tan infamante abuso
uníos hoy por siempre, para que el mal aborte.
¿No estáis en vuestra casa? ¡Arrojad al intruso!*

¡Cuán necesario diversificar la mirada sobre la historia de nuestros artistas y nuestra cultura! **D**

REFERENCIAS

GÓMEZ JAIME, Alfredo. Julio Flórez: El recuerdo. En: *Revista de América* No 37, p.323-329.

JARAMILLO, Carlos Eduardo. Antecedentes generales de la guerra de los Mil Días y golpe de estado del 31 de julio de 1900. En: *Nueva Historia de Colombia*, V. I. Bogotá, D. E.: Planeta, 1989.

LAGOS, Ramiro. *Poesía liberada y deliberada de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1976.

SERPA-FLÓREZ DE KOLBE, Gloria. *Todo nos llega tarde*. Julio Flórez. Biografía. Santafé de Bogotá, D. C.: Planeta Colombiana, 1994.

“¡Oh poetas! es un buen punto de partida para leer la obra de Flórez.

(...)

Poeta es quien se solidariza con el pueblo, y el poema debe colaborar en la destrucción del mal; dar aliento y virtud, y castigar el crimen. El poeta debe elevar su voz a fin de derrocar las tiranías, destruir los jueces venales y abolir la pena de muerte.

(...)

Si hubo en la mente de Flórez una “estética” tiene que estar en este poema: combatir y no contemplar, poesía militante, declamada y cantada en las fondas y cantinas de un país que agonizaba bajo el fuego de los fusiles enviados por Valencia desde Europa. El poeta de la Gruta Simbólica se solidarizaba, desde su romanticismo, con las angustias de sus paisanos, mientras modernos, parnasianos o simbolistas, se acogían a la torre de marfil.”

ALVARADO TENORIO, Harold. *Ajuste de cuentas. Una antología de la poesía colombiana del siglo XX*. <http://www.antologiacriticadela-poesiacolombiana.com/julio_fl>



Julio Flórez según dibujo de Coriolano Leudo.

Hay varios episodios del talante político y artístico de Julio Flórez que ilustran este trasfondo de clara resistencia al imperialismo y a la hegemonía conservadora.